

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XXII JORNADAS

VOLUMEN 18 (2012)

Luis Salvatico
Maximiliano Bozzoli
Luciana Pesenti
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Apuntes para un análisis epistemológico de las ciencias humanas, ¿qué ciencia social es posible aún?

María Soledad López*

Introducción

Dado que las ciencias sociales se han constituido como géneros teóricos modernos, un análisis epistemológico de las mismas parece conducirnos a una historia conceptual de la modernidad. La cuestión fundamental de todo conocimiento que aspire a ser considerado científico es intentar explicar cómo es *realmente* el mundo. Durante el siglo XIX y prácticamente todo el siglo XX las distintas concepciones acerca de la naturaleza del mundo social han reflejado un movimiento pendular que ha ido de modelos de explicación a modelos de comprensión de la acción humana. El presente trabajo propone reflexionar sobre esas interpretaciones al mismo tiempo que argumentar sobre el posible futuro de la ciencia social.

La modernidad como concepto

La modernidad ha sido y es un concepto difícil de aprehender por cuanto, como todo concepto, no es unívoco. Algunas formas en las que se ha pensado la modernidad son: a) como un proceso ligado necesariamente al racionalismo occidental (Weber, Koselleck) o una forma de la razón occidental (Foucault, Lyotard); b) como 'mito' o momento inexistente (Dussel; Latour) o entre el mito y la realidad (Rabhi), c) como proyecto inacabado (Habermas).

Una primera aproximación al concepto reflejaría una condensación de una representación y de un acontecimiento socio-histórico (que ha tenido lugar alrededor de 1500 pero que sólo en el transcurso del siglo XVIII- retrospectivamente- se considera como tal el cambio de época). A partir de esa condensación del proceso social en el concepto, la historia del mismo se desliga de su supuesto "origen" objetivo e indubitable. Si un concepto no es eterno ello no quiere decir que se vuelva temporal; todo concepto se comprendería sólo en relación con un *problema* (y es esta especificidad la que brinda continuidad al concepto). En el caso de las ciencias sociales ese problema es cómo fundamentar un *vacío* para llenar esa *nada* que pone en relación singularidades iguales y recíprocamente indiferentes que deriva en preguntas sobre los límites, sobre la influencia del vector espacio-temporal y sobre la naturaleza histórica de los conceptos.

La crítica de un concepto implica constatar que éste se desvanece o se transforma cuando se lo sumerge en un ambiente nuevo, sin embargo, cualquier crítica al concepto de modernidad ha tendido a percibirse como un distanciamiento del horizonte categorial en que se desarrolló la autocomprensión de la modernidad europea.

No es posible negar el cambio producido por el acontecimiento social, aún así, la modernidad encierra una serie de paradojas internas. mito de la revolución (una supuesta ruptura radical con la tradición y la pretensión de iniciar lo nuevo de raíz); mito de un "centro" (tanto si se refiere a un sujeto cognoscente como a una época que tienen en sí

* UNLP, msoledadl@gmail.com.

mismos su explicación); acerca de la realidad social misma (inmanente – trascendente, invisible y visible, inaprehensible y aprehensible).

Aquello que abre la modernidad es la pregunta por lo *real* que no se puede asociar con una idea sobre la misma. Nuestra comprensión de la modernidad es una de las tantas maneras de pensar lo “real” como: a) una *forma* de experiencia del tiempo y el espacio; b) un modo de ser del hombre (ontología de lo finito) y c) el fundamento del *origen* de las ciencias humanas.

A partir de Kant lo *real* estará asociado con una dimensión ontológica por medio de una teoría del conocimiento. La noción de una “realidad efectiva” adquiere relevancia epistémica en relación siempre con una “realidad cosificada”, situación que se prolongará hasta prácticamente fines del siglo XX. Se entiende “lo real” como una reproducción de la naturaleza y de las supuestas leyes que gobernarían el mundo físico: el espacio existe allí afuera y el plano es una reproducción del mismo. Hay simetría entre el pasado y el futuro y, paradójicamente, la experiencia que necesita diferenciar el tiempo en sí es la experiencia de la aceleración y la dilación (se significa culturalmente). A partir del siglo XIX sale una forma desnuda de la historicidad humana, el hombre está expuesto al acontecimiento

El modo de ser del hombre en el pensamiento moderno tiene dos papeles: 1) como fundamento de todas las positividades; 2) como presente en el elemento de las cosas empíricas. Se conforma ese doblete empírico-trascendental definido por Foucault: el retiro y retorno del origen, la duplicación de lo empírico en lo trascendental, la relación perpetua entre el cogito y lo impensado. Estas ciencias son representaciones de representaciones y tratan como objeto propio lo que es su condición de posibilidad (por eso no dejan de ejercer sobre ellas mismas una crítica permanente) y esto les “arrebata” su pretensión de universalidad.

Para la Ilustración la idea de certeza estaba asociada a un tipo de saber y a una clase de método. De allí que la ciencia social asumiera los códigos lógicos de la ciencia moderna asociados a una valoración extrema del positivismo lógico y de ciertas propiedades: racionalidad, objetividad, sistematicidad, centralidad en los hechos (base empírica irrefutable o de carácter convencional).

Durante parte del siglo XIX y todo el siglo XX se consolida un dualismo epistemológico y metodológico fundamentado en una diferencia ontológica que manifiesta que el orden de los signos y de las instituciones sería irreductible al de los hechos sometidos a leyes. Éste ha constituido uno de los debates más importantes del siglo XX. El positivismo lógico defendía el modelo nomológico-deductivo o, en su defecto, el inductivo para todas las ciencias. Sin embargo, ciertos planteamientos sostienen la diferencia de las ciencias humanas en la unidad de la ciencia como es el caso de la fenomenología social y de la hermenéutica (la comprensión aporta un componente específico y discontinuidad y continuidad se combinan entre las ciencias como la comprensión y la explicación en las ciencias), la irreductibilidad de las mismas (por ejemplo, el modelo de explicación teleológica basado en el silogismo práctico en von Wright), la imposibilidad de que sean ciencias (dada la posición de estos saberes en relación con la episteme moderna según Foucault).

Ciencias sociales y epistemologías

La representación acerca de la realidad humana está relacionada con un concepto de ciencia y un tipo de epistemología. La autorreferencialidad de la pregunta ‘¿cómo es posible el orden

social?' presupone el recorte de un problema irresoluble y al mismo tiempo ya resuelto ya que existe un orden social y se pregunta por el cómo. Dicha autorreferencialidad se traslada también a las teorías: cualquier respuesta desvía el problema hacia algún tema específico según el fundamento dado, tanto si el orden social es explicado por el fundamento individuo como por las posiciones críticas acerca del sujeto (inconsciente, etc.). La socialidad real de los individuos se pone en la posición ambivalente de tener que ser o bien espíritu en sí mismo (espíritu colectivo) o de tener que confrontar al individuo, que se socializa a sí mismo, como coacción exterior.

Cada mirada ha caído, entonces, en la naturalización, en la sociologización o en la deconstrucción (crítica del lenguaje aceptando los supuestos de ese mismo lenguaje). Sin embargo, ninguna de ellas nos permite llegar a descubrir la naturaleza de los colectivos, lo que realmente existe no es la sociedad de los sociólogos (los hombres-entre-ellos) ni la naturaleza de los epistemólogos (las cosas-en-sí).

En este sentido, la epistemología estudia la naturaleza del conocimiento científico e intenta hallar el criterio de demarcación entre lo que es ciencia y aquello que no es o no llegará a serlo nunca. Entre ellos podemos mencionar el criterio verificacionista del significado, el criterio de falsabilidad, la existencia de un paradigma. Estos criterios expresan un principio de asimetría (aunque con variantes) que distingue un polo objetivo, racional y otro polo subjetivo e irracional. El énfasis y la explicación recaen del lado de la naturaleza mientras que el análisis del aspecto social de la ciencia da cuenta de los "errores" o "desviaciones" con respecto a aquella lógica. Aún la nueva filosofía de la ciencia supone esta división ya que se han mantenido las tensiones propias de un mundo real y una gestalt, la incommensurabilidad o no de los paradigmas, el problema de la racionalidad, de la objetividad y del progreso. Persiste la tensión entre el aspecto histórico de la ciencia (sin pensar que hay error en el pasado) y un aspecto ahistórico. Ante esta visión epistemológica, reacciona una parte de la sociología de la ciencia ("programa fuerte") basada en los principios de causalidad, imparcialidad, simetría y reflexividad. A pesar de sostener un principio de simetría, subsiste una separación entre "naturaleza" y sociedad" ya que se afirma que la sociología puede estudiar ambas sin necesidad de autolimitarse a lo irracional. Se tiende hacia una nueva asimetría pero de carácter inverso (constructivista para la naturaleza pero realista para la sociedad).

Aún en el presente podemos reconocer aquellas tres concepciones acerca del conocimiento humano que identificaba Popper: el constructivismo radical y los modelos de la cibernética reformulan un tipo de instrumentalismo; existe una revalorización del realismo (en sus distintas formas) que puede derivar en el escepticismo y el esencialismo (que prácticamente no tiene defensa en las ciencias humanas). Mencionaremos brevemente algunos de estos aportes teóricos

Instrumentalismo

(En todos los casos se sostiene una visión internista de la realidad y de la verdad)

Tipos de teorías	
Distintas clases de Constructivismo	<p>* Teoría de Maturana: La ciencia tiene validez y sentido dentro de ciertas condiciones de constitución y validación. La aplicación del criterio de validación de explicaciones científicas surge como una sistematización de la forma operacional tipo de la validación de nuestra operación en la vida diaria (sin confundir dominios de experiencia).</p> <p>* Constructivismo radical: no se niega una realidad ontológica objetiva pero sí la posibilidad de alcanzar una representación verdadera acerca de ella. El conocimiento está activamente construido por el sujeto cognoscente y está ligado al pragmatismo, saber es saber cómo hacer (refiere a un commodity). La cognición debe ser considerada una función adaptativa (poder sobrevivir en un ambiente dado) que busca eliminar las perturbaciones, siendo el equilibrio cada vez más conceptual y menos material.</p> <p>* Las teorías 'constructivistas' de la percepción buscan integrar lo percibido en patrones de experiencia. Observar puede ser pre-lingüístico, mientras que percibir no. Existen distintos niveles: mis conexiones, la pregunta al otro acerca de mis conexiones; y si lo que percibimos tiene relación con lo real (problema de la verdad).</p>
Modelos de la cibernética	<p>Somos individuos que se hallan en conjunción imaginaria y física con aparatos y objetos. El observador está atrapado en una circularidad: el del sistema observado y el del acto mismo de observar (el sistema observador observando el sistema observado). Se trata de ver cómo computarizamos realidades estables a través de la observación (constantemente redistinguiendo la distinción) El observador distingue el objeto de estudio (el sistema) del resto del universo (el medio). Se describen funciones características que aplicadas recursivamente alcanzan estados autoperpetuados estables dinámicamente. El concepto de autopoiesis es central en esta epistemología, es una clase de sistemas mecanísticos en el que cada parte de la clase es un sistema dinámico definido como una unidad por relaciones que lo constituyen como una red de procesos de producción de componentes</p>
Ontoepistemología	<p>Establece <i>lo que hay</i> a partir de lo que asumimos como conocimiento (sistemas de creencias fiables pero fallibles; no existen creencias verdaderas justificadas). Es en el contexto de una teoría científica en el que cabe plantear lo que existe. La semántica de un término viene dado por dos vectores: uno referencial y otro no-referencial (o intensional). El vector referencial de los términos de una teoría corresponde a su ontología, pero ésta depende del vector no-referencial (o intensional).</p>

Realismo

Tipos de teorías	
Realismo de Searle	Sostiene que el modo en que el mundo realmente es nos causa que lo percibamos como siendo de ese modo. Las causas son parte de la realidad y el concepto de realidad es él mismo un concepto causal. Este realismo es consistente con cualquier teoría de la verdad porque es una teoría de la ontología no una teoría del significado de "verdadero" y no implica un único lenguaje objetivo para describir esa realidad.
Realismo de Dussel	Refiere al intento de "abrirse" al problema de la referenciabilidad hacia las "cosas" reales. La objetividad de la realidad no antecede a la vida humana, sino que es tanto su producto como su presupuesto. La verdad es la actualidad de la realidad de lo real en la subjetividad humana (y la realidad dicha actualidad referida a lo real como de suyo).
Realismo "visual"	Deja de concebirse un espacio autónomo o exterior, figurar el espacio es crear el espacio (carácter geométrico) a través de dimensiones pautadas. La simultaneidad del devenir ya no soporta la separación entre el antes y el después. La idea de una realidad esencial desaparece y la cualidad material de la materia se traslada hacia aquello que no se ve. Es impensable la producción de un sentido de "mundo" sin una perspectiva acerca del presente en cuanto puro devenir pero justamente porque no puede producirse una realitas sin una cierta noción de presente es que éste tiende a transformarse en algo volátil. Este realismo no tiene fundamento alguno en una idea de comunidad o sociedad sino en una "experiencia".

Esencialismo

La afirmación de una esencia que pueda develarse a través de las teorías (representaciones de la verdad) es prácticamente inexistente en las ciencias sociales contemporáneas. Quizás, esta visión persista como 'desviación' de un tipo de realismo, por ejemplo, en la idea de un saber verdadero sobre el acontecimiento como absoluto (identidad entre ser y aparecer; el plano trascendental es la otra cara de la historicidad absoluta) o en la afirmación de la existencia de una realidad ontológicamente independiente de las representaciones sociales y que pretende alcanzar un conocimiento objetivo prescindiendo de ellas.

¿Qué ciencia social es posible aún?

En los últimos tiempos tanto las transformaciones que han sufrido las dimensiones temporales y espaciales como la concepción ontológica del ser humano han impactado sobre el conocimiento producido por las ciencias sociales.

Podríamos sostener algunos aspectos para el futuro de la nueva ciencia social:

- 1) El objeto de análisis de las ciencias humanas es el mismo problema que intentan resolver y al que responden construyendo colectivos/"mundos"-como formas de autocomprensión humana (resignificación de una ontología de la finitud),
- 2) redefinición de la cuestión espacio-temporal (reformulación del realismo);
- 3) "regreso" al concepto de verdad.

Es un hecho significativo que la unidad de la ciencia ha sido nuevamente redefinida por varios autores revirtiendo la concepción acerca de la naturaleza del objeto de las ciencias físico-naturales (Prigogine) y afirmando una única finalidad para todo conocimiento científico: la construcción objetiva de los ensamblados/colectivos (Latour, Simondon). La distinción relevante no se halla situada ya sobre una materia o sobre una organización temporal, es una dualidad más profunda que entre Idea y materia. Por ello, no estaría aquí la diferencia fundamental entre los objetos de la ciencia sino en su modo de ser. Ni monismo ni monismo, en la medida en que los procedimientos explicativos de las ciencias humanas son homogéneos a los de las ciencias naturales, la continuidad de las mismas persiste.

Se intenta apartarse de aquella ontología de la finitud propia de la modernidad: el fundamento nunca puede parecerse a lo que funda. Se trataría de un campo trascendental impersonal que no tiene la forma de una conciencia personal sintética o de una identidad subjetiva, más bien el sujeto permanece siempre constituido. Siguiendo esta línea es necesario partir de esta forma espacial y temporal del ser-ahí que es la forma de la existencia misma. La ontología que se sostiene es variable y de carácter histórico, deja de pensarse como una esencia fuera de estas *formas* de autocomprensión en las que se encarna. Es importante destacar que ese artificio que llamamos 'realidad' no está sólo construida, *resiste*, se *impon*e y es *objetiva*; es decir, es simultáneamente real, social y narrada.

Se comprende al individuo como realidad transductiva, no es ni un ser sustancial como un elemento, ni una pura relación, sino que es la realidad de una relación metaestable. La vida psíquica va de lo preindividual a lo colectivo y el ser psíquico resuelve la disparidad de su problemática interna en la medida en que participa de la individuación de lo colectivo. Este colectivo, realidad transindividual obtenida por individuación de las realidades preindividuales asociadas a una pluralidad de vivientes, se distingue de lo social puro y de lo interindividual puro. Lo colectivo sólo existe verdaderamente si una individuación lo instituye.

Asimismo, se presenta una asimetría entre pasado y futuro, tanto la naturaleza como la realidad humana sufren estados de desequilibrio en relación con sus niveles de entropía. Cada vez una nueva traducción de cuasi objetos vuelve a lanzar la redefinición del cuerpo social, de los sujetos como objetos. Aquello que existe transforma aquello que transporta y allí reside la posibilidad de lo impredecible de los colectivos. La esencia de los cuasi-objetos es la trayectoria que liga o vincula a todas las posiciones por las que han atravesado, sin ser sólo una de ellas ni renunciar a alguna de ellas en particular.

Si bien se afirma una dualidad radical en la medida en que la estructura de los mundos es un mixto de cuerpos y lenguaje, el acontecimiento está sometido a una doble causalidad que remite a las mezclas de los cuerpos que son su causa y a otros acontecimientos que son su casi-causa. Por lo tanto, tiende una cara hacia las cosas y otra hacia las proposiciones. Este puro devenir trae aparejado la identidad infinita de los dos sentidos a la vez, de la causa y el efecto, de allí su paradoja.

Sin embargo, de esta misma dualidad resurge el problema de la verdad porque las verdades no requieren ninguna escisión de los mundos; proceden de nuestros mundos, como excepciones a lo que hay. No tienen existencia (sustancial), devienen y permanecen suspendidas entre el vacío y el acontecimiento puro. Las verdades no sólo son, aparecen. La dialéctica materialista opone al principio de finitud la infinitud real de las verdades, todo mundo es capaz de producir en sí mismo su verdad. La universalidad de las verdades se sostiene en formas subjetivas que no pueden ser ni individuales ni comunitarias. En el núcleo aparece un centro trascendentalmente que no es otra cosa que la relación del sentido mismo con el objeto en su realidad, relación y realidad que deben ser constituidas de modo trascendental. La significación es la condición de verdad pero esto no implica que no sea translingüística. Aunque producida en un tiempo empírico mensurable una verdad es eterna, supone la huella de un acontecimiento. Para Badiou se trata de saber si y cómo un cuerpo participa, a través de los lenguajes, en la excepción de una verdad.

El fin de la ciencia social seguiría siendo el autoconocimiento (como libertad y como verdad) a través de su desarrollo histórico y no la certeza (que aún siendo posible, no existiría forma de corroborarla).

Reflexiones finales

El concepto de modernidad expresa el problema central a resolver por las ciencias humanas y que subsiste desde el siglo XVIII. Sin embargo, si el acontecimiento no se confunde con la encarnación en un estado de cosas, el concepto 'modernidad' encierra otras ideas (de las cuales una de ellas se ha desenvuelto con relativa claridad). Las ciencias humanas parecen conservar la tensión derivada de aquella forma de comprensión de lo real (llámese episteme moderna, constitución moderna) aunque algunos de los últimos aportes teóricos de fines del siglo XX y principios de este siglo revelan la posibilidad de alcanzar un nuevo tipo de conocimiento desligándose de profundas dualidades. Por ello se destacaron las modificaciones en las concepciones espacio-temporales, la resignificación de una ontología de lo finito y el retorno al problema de la verdad.

Bibliografía

- BADIOU, Alain. *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2. Buenos Aires: Bordes Manantial, 2008.
- CANAPARO, Claudio. *El enigma de lo real. Las fronteras del realismo en la narrativa del siglo XX*. Bern. Peter Lang, 2007.
- DELACROIX, Christian. *Historigraphies. Concepts et débats*, II. Paris: Gallimard, 2010.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1993.
- DUSSEL, Enrique. *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Desclé, 2001
- DELEUZE, Gilles. *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós, 1989.

- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
- GLASERSFELD, Ernst von. *Radical constructivism*. London: Falmer Press, 1996.
- HARRIS, Roy. *After epistemology*. Gamlingay: Brightpen, 2009.
- HEYLIGHEN, Francis; JOSLYN, Cliff. Cybernetics and Second-Order Cybernetics. Pp. 155-170, en: MEYERS, Robert (ed.) *Encyclopedia of Physical Science & Technology*. New York: Academic Press, 2001.
- LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- LUHMANN, Niklas. *¿Cómo es posible el orden social?* México, D.F.: Herder, 2009.
- MATURANA, Humberto. *La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos, 1996.
- PRIGOGINE, Ilya. *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1997.
- RICOEUR, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- SEARLE, John. *La construcción de la realidad social*. Barcelona. Paidós, 1997.
- SIMONDON, Gilbert. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: La Cebra y Cactus, 2009.